

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR. PRESIDENTE
EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO “COMPROMISO CON
EXTREMADURA”, DE D. LUIS ÁNGEL RUIZ DE GOPEGUI**

*Jueves, 17 de junio de 2010
Biblioteca de Extremadura*

Buenas noches. Decía Antonio Ventura que a Gopegui no le gusta ni los focos ni el protagonismo y lo pone de manifiesto esta noche, porque el orden de intervención lo ha exigido él y entonces es el mundo al revés, es decir, el presentado habla el primero y los presentadores hablan los últimos, y siempre es al revés, es decir nosotros presentamos, Antonio y yo, presentamos a Gopegui y Gopegui habla, pero efectivamente se ha querido quitar el toro de encima cuanto antes y ha dicho: “Ahí os la veáis vosotros, yo leo mi papel y ya descanso”.

Empiezo con una cosa que ha dicho Gopegui, saludando a la gente, diciendo “los de la vieja guardia”. Yo el otro día escribí una cosa en un libro que le hicimos a un hombre, Alfonso Guerra, que cumplió 70 años, le hicimos una carta todos los amigos que fuimos y que somos, y lo que yo le decía en la carta “...hombre, ya con 70 años va siendo hora de que reconozcas que aquello del guerrismo fue verdad...”, porque él siempre lo negó, porque si no fuera verdad y no lo reconociéramos seguiríamos denominándonos por los nuestros, y por algunos que no lo son, “la vieja guardia” y a mí lo de viejo y lo de guardia me repatea. Así que yo saludo a todo el mundo, antiguos y modernos.

De Gopegui no voy a decir mucho, porque ya lo han dicho como persona, lo que haya dicho Antonio Ventura mucho mejor que yo. Sí les diré que yo llamé a Gopegui para trabajar con nosotros en la Junta de Extremadura y se fue cuando quiso, es decir no lo despedí, sino que vino un día y me dijo: “hasta aquí hemos llegado, que me largo”. Por lo tanto, más no se puede decir, no tuve que prescindir de él ni tuve que agradecerle los servicios prestados, sencillamente entró de asesor... Por cierto, entró de asesor después de haber estado trabajando con el que fue Ministro de Sanidad de la Unión de Centro Democrático. Ahora que tanto se critica a los asesores porque son amigos...pues Gopegui ni era amigo mío, por razones obvias, además, era periodista, ¿cómo va a ser amigo mío? ¿eh?, y además estaba trabajando con la Unión de Centro Democrático; pero yo creí que era una persona absolutamente valiosa y le llamé. Y voy a contar una anécdota que sé que no te va a gustar, pero... para distraer un poco al auditorio. Nada más entrar como asesor mío fuimos a una comida en Madrid con un grupo que se llamaban, no sé si seguirán existiendo, se llamaba el Grupo Crónica, porque eran veinticinco periodistas de la élite del periodismo, los Gabilondo, los Oneto, etc., etc., y nada más empezar a comer –estamos hablando de...la primera mitad de los años 80- uno de los popes del periodismo de aquel tiempo, hoy ocupa una dirección de un periódico de extrema derecha, que ha llegado por fin donde quería, pues me dijo: “oiga, sr. Presidente, para entrar en la Junta de

Extremadura habrá que tener el carnet del PSOE en la boca”, digo: “pues no está usted acertado, ¿conoce usted a ese sr.? -señalé yo para Luis Ángel- digo, sí, sí, lo conoce, sabe usted que estaba con el Ministro de Sanidad, con UCD, no es del PSOE, está trabajando conmigo, por cierto, me contó cómo le daba a usted todos los meses un sobre para que hablara usted bien del Ministro”. Este de extrema derecha que ahora critica tanto a la política, y estuvo viviendo clandestinamente, y con dinero negro, porque estoy seguro que no pagó el IVA, a costa de la política.

Compromiso con Extremadura es el libro que presentamos hoy, de Luis Ángel Ruiz de Gopegui. Para mí es bastante difícil. Lo he aceptado la presentación porque, porque no tenía más remedio, porque me cae muy bien el personaje, porque creo que ha prestado grandes servicios a esta región y porque me lo ha pedido, pero es muy difícil porque el libro se presta a la comparación y a la nostalgia, y a comparar aquello que describe con lo que hay, aquello que fue y aquello que es, y yo no quiero...desde que me marché no quiero sacar pecho, ni quiero decir que todo lo que se hizo fue lo mejor, ni quiero comparar con el presente, ni quiero comparar con el pasado, ni mucho menos quiero hablar del futuro, porque a mi ya no me corresponde. Pero, en fin, ya que estamos en faena, intentaré decir algunas cosas.

Primero, como ya ha puesto de manifiesto el autor, aquí no están todos los artículos que escribió Luis Ángel, aquí hay una selección que el autor ha hecho, de una parte de lo que ha sido su vida profesional en el Diario Hoy y en la Hoja del Lunes. Pero he de decir también que ni la mayoría de los artículos escritos antes y durante la Transición política responden exactamente al pensamiento político de Luis Ángel Ruiz de Gopegui, por lo que le conozco ahora, y por los tiempos que hemos pasado juntos, estos viajes que dice Antonio que hemos hecho, y la cantidad de hora que habíamos pasado.

¿Por qué no responden estos artículos, fundamentalmente los de la etapa de la Transición, de antes de la Transición y después de la Transición, hasta que vuelve al periódico una vez que pasa por el Ministerio de Sanidad y por la Junta de Extremadura? Por dos razones, que los más jóvenes no entienden pero los mayores sí, uno, porque había censura en España y no se podía escribir lo que uno quería, porque había un censor que te cortaba aquello que sencillamente no encajaba con el pensamiento político del régimen de aquel tiempo. Por lo tanto, aunque Gopegui viera las cosas de otra forma, intentaba despistar al censor pero no podía escribir con la libertad de pensamiento que lo hace ahora, en los momentos de democracia y de libertad en los que vivimos. Y en segundo lugar, una vez que ya la censura desaparece, a partir del año 76, también porque está trabajando en una empresa periodística, y en una empresa periodística uno no es libre tampoco, como en ninguna empresa, de hacer y de decir lo que le dé la gana, la empresa, y fundamentalmente la editorial católica de entonces, era una empresa que tiene una serie de medios de comunicación, fundamentalmente por razones ideológicas, más que por razones económicas, y todo aquel que trabaje en la empresa lógicamente no puede ir predicando libremente lo que le da la gana utilizando un medio que no es suyo, sino que es un trabajador de ese medio y dentro de las normas de la casa, pues Gopegui también tenía que esquivar de vez

en cuando las normas de la casa pero no podía decir algunas cosas que hoy dices y que sin embargo en aquel tiempo te estaban vetadas.

Es decir, que siendo un libro que escribe la realidad de Extremadura, no que la describe sino que la interpreta, de los años 70 fundamentalmente, esa realidad está edulcorada porque además de la censura existía una tercera cosa, y la empresa, existía una tercera cosa que era la autocensura, que los periodistas de aquel tiempo no tenían más remedio que practicar y en algunas ocasiones se cedía “para que no me corten me censuro yo mismo”; y algunas veces incluso se censuraban más de la cuenta, con la idea de poder tener el espacio de cierta, pequeñísima, libertad que los tiempos permitían.

Así que leyendo los artículos, releyéndolos porque yo me los leí todos, yo era un lector de los artículos de Gopegui, pero releyéndolos veo que nos da opiniones de las cosas que estaban pasando, pero no hace una crítica de quién tenía la responsabilidad de las cosas que estaban pasando en aquel momento. Así que... que ya está bien, el dar una opinión de sucesos que están pasando, sobre todo en los años 76, que es cuando empieza el primero de sus artículos en el libro que tenemos por delante, a hacer una interpretación de lo que pasa ya tiene un mérito que yo alabo, pero no podía llegar mucho más allá porque se limitaba a hacer una interpretación de lo que veía pero no llegaba mucho más allá para exigir responsabilidades a aquellos que estaban permitiendo que la situación fuera tal y como describe en aquel tiempo Luis Ángel Ruiz de Gopegui y que leyendo alguno de los artículos se te ponen los pelos de punta, diciendo de dónde demonios venimos, cómo era la realidad. Dice Gopegui que, ha dicho antes en su intervención, que corren malos tiempos, y no lo discuto pero malos tiempos, malos tiempos, Luis Ángel, año 77, 78, 79, 80, 81... ésos sí que eran malos tiempos, aquello era una pesadilla. Tú lo describes perfectamente en tus artículos. Así, por ejemplo, ...digo que hace una interpretación, o como mucho un comentario, pero no responsabiliza. Así, por ejemplo, en el año 76 se hace eco, año 76, ya se había muerto Franco y al año siguiente hubo Elecciones Generales, en el año 76 el entonces Presidente de la Diputación de Badajoz hace un manifiesto, que él transcribe en su crónica de ese día, que dice lo siguiente, dice: *“Manifiesto para una visita de todos los alcaldes de la provincia de Badajoz a la tumba del General Franco”,* año 76, y dice Gopegui: *“...Tras citar a los eternos enemigos de España, la leyenda negra, los conquistadores de América, héroes legendarios de esta incomparable Extremadura, dice textualmente el Sr. Presidente –esto lo dice Gopegui- esta Presidencia tiene el honor de recordar que Badajoz, en la primera etapa de la reconstrucción nacional, tras la victoria, fue elegida como la primera provincia, entre todas las de la nación, para iniciar el despegue de la miseria en que se debatía, para llegar a la más esperanzadora situación de desarrollo y progreso que a su muerte nos ha dejado, como lo acredita el haber llevado a cabo bajo su personalísima intervención, la gigantesca obra del Plan Badajoz”* y al final de la exhortación el Presidente concluye *“como prueba de recuerdo y admiración al gobernante que supo distinguir a la provincia de Badajoz con especial predilección para su reedición, rendición y resurgimiento”*. Claro, ahí tenía Gopegui que decir algo, no puede decirlo y lo que hace es, continúa el artículo y le añade otro manifiesto del Sr. Presidente de

entonces diciendo: "...*Esto parece que se compadece poco con lo que dijo hace unos meses cuando tuvo que adoptar una actitud lastimera y llorosa respecto al futuro de Badajoz...*" porque pensaría el hombre que en aquel tiempo llorar de vez en cuando también te podía dar cierta confianza ante los ciudadanos, que no electores, porque en aquel tiempo a este señor, como a tantos otros, no lo eligió nadie.

Así que esos fueron los recursos que tenía que utilizar Luis Ángel para no llegar más allá de donde podía llegar y poder tener un espacio de escritura y de libertad que fue muy importante para los demócratas de aquel tiempo. No obstante, a pesar de estas limitaciones, de la censura, la autocensura, la empresa, si Gopegui no hubiera aterrizado por estas tierras ni siquiera eso hubiéramos tenido, porque la mayoría de los que entonces nos retrataban la realidad, nos hablaban de una realidad absolutamente edulcorada, falsa, y mentirosa, excepción hecha de algunos cuantos periodistas que formábais parte de La Hoja del Lunes, que era también un cierto reducto de libertad, alguno de los cuales están aquí y para no cometer el error de no citar a todos, no cito.

¿Que exagero cuando digo que la mayoría ofrecían una Extremadura absolutamente edulcorada, mentirosa y falsa? Lean el artículo "Aire de desencanto", año, febrero de 1979, es decir ya hace dos años que se han celebrado las Elecciones Generales y hace un año que hemos aprobado la Constitución, y dice Gopegui: "...*Informe del Banco de Bilbao, periodo 55-75*", el Banco de Bilbao tenía un informe económico que era lo más prestigioso que entonces había en España, y era el referente de la política, de la economía, porque era, en fin, una cosa de mucho prestigio, y el Banco de Bilbao hacía informes anuales y hacía informes de cada diez años y cada veinte años, y sacó un informe sobre el periodo 55-75, que recojo del libro de Luis Ángel, dice: "*Mientras la población activa en España creció un 11'7% en estos veinte años -55-75- un 11'7, en Extremadura disminuyó un 26'4*" -mientras en España creció un 11'7 en Extremadura disminuyó un 26'4-, sigue Gopegui "*Mientras la renta creció en España un 191'39% en esos veinte años, la extremeña lo hizo en un 105'03, es decir la renta de España en esos años creció un 86% más que la extremeña, más que la extremeña, en ese período de tiempo la población industrial extremeña pasó de 52.700 activos en el año 55 a 39.300 en el 75*" -de 52.700 a 39.300 en el año 75, es decir la población industrial, que ya era escasa, en veinte años baja-, y decía Gopegui en su artículo, del año 79, "*¿estamos abocados a la desertización?*" La población extremeña, dice Gopegui y dice el informe del Banco de Bilbao, disminuyó un 26'4% en veinte años, es decir de cada 100 activos 26'4 se iban, se iban de Extremadura. Se iban de Extremadura precisamente en la época del desarrollismo español, en la época de López Rodó, en la época donde el Régimen parece que se moderniza, en la época donde España comienza a tener una potencia industrial como consecuencia de un círculo infernal que cuanto más virtuoso era más perjudicial era para algunos territorios, entre ellos el extremeño. La gente, de cada 100 extremeños se iban 26, hasta el punto de que perdimos el 26% de la población, en 20 años, se iban, se iban a la zona más industrializada de España, donde el Régimen decidió que la industria debería continuar, donde siempre los regímenes políticos han decidido

que tenía que haber industrias, porque ahora que tanto sacan pecho algunos desde otros sitios no quiero recordar la época de los años 1900 en adelante, con la Restauración, cuando España se aísla para proteger la industria nacional vasca y catalana, cuando se obliga a las Colonias a que tienen que comprar el textil de Cataluña, que provoca por cierto la sublevación de Cuba, por el tema textil, porque allí tenían un precio más barato pero estaban obligados a comprarlo en la metrópolis. Es decir, cuando uno que tenía que comprarse una camisa al año, se la tenía que comprar mucho más cara porque tenía que protegerse la industria nacional española, por cierto subvencionada mucha parte de ella con los ahorros de las distintas Cajas de Ahorro de España, que prestaban dinero al 3% cuando en el mercado estaba al 22%. Los responsables de esa situación tenían nombres y apellidos; es decir, que nosotros perdiéramos el 26% de nuestra población, que nuestra renta creciera un 86% menos que la del resto de España...eso era una operación planificada que tenía nombres y apellidos pero no sólo lo permitieron sino que además lo defendían y además lo avalaron en las distintas instituciones donde estuvieron algunos de ellos gobernando.

Bien es cierto, leyendo el libro, que para Luis Ángel Ruiz de Gopegui como para muchos extremeños en 1983 comienza un periodo nuevo, periodo que para la prensa extremeña es un periodo prácticamente inexistente. Lean ustedes el libro de Gopegui; en el año 83 sólo hay dos artículos, año 83, hay sólo dos artículos, uno de febrero del 83, cuando se aprueba el Estatuto de Autonomía, que tuvo como referente la quinta o sexta página del periódico de entonces, es decir no salió ni en portada, ni en primera página, y otro el Día de Extremadura. Y en el medio, en el año 83, entre febrero y septiembre del año 83, en el medio ocurrió algo, me parece trascendente, primeras Elecciones Autonómicas, las primeras de la historia; primer Presidente Autonómico, primer Gobierno Autonómico, primer Parlamento Autonómico, bueno pues todo eso no existe. Gopegui no lo ha metido porque no lo escribió, si lo hubiera escrito lo hubiera metido, sencillamente porque yo creo que en aquel tiempo el tema autonómico en general para la derecha española, la derecha política española, era una aventura que nada bueno podía traer a España más que su ruptura. Nada más que hay que leerse los artículos del Sr. Aznar en aquel tiempo en el Periódico de La Rioja, y por lo tanto, como no estaba bien visto en España ese proceso autonómico, en Extremadura todavía menos, en Extremadura todavía menos, por lo tanto no hay mucha sustancia de aquello que fue un hecho ciertamente histórico, nunca había pasado, era lo primero y lo primero, y lo primero, y lo primero, es decir hubo cantidad de cosas que fueron lo primero y sin embargo no aparecen.

Afortunadamente, el Estado Autonómico no significó aquello que la derecha política temía, que era la ruptura de España. No se ha roto España, afortunadamente, bien es cierto que los constituyentes, cuando hicimos la Constitución y el Título VIII de la Constitución, y por lo tanto apostamos por una España diversa, descentralizada y que reconociera los hechos diferenciales, nunca pensamos que repartiendo el poder del Estado aquellos que se quedarán con el poder territorial se iban a convertir en los enemigos del Estado, es de locos, nunca lo pensamos, pero está ocurriendo así. Es decir, el Estado fue generoso, decidió solventar el problema territorial de España definitivamente, y parte de su

poder lo transfiere a los territorios, y hemos llegado al momento en el que algunos de los que han heredado ese poder territorial se han convertido en los máximos enemigos del Estado, que tuvo la generosidad de darle poder a aquellos territorios que nunca jamás lo habían tenido.

Lo atractivo de este libro es que nos hace recordar tiempos pasados, y nos hace recordar tiempos pasados para decir “No es verdad que todo el tiempo pasado fue mejor”, no es verdad. Ya digo que para mí es muy difícil intentar establecer comparaciones, he dicho que durante 20 años la renta extremeña creció 86% menos que la española; durante unos cuantos años, unos cuantos, hemos estado creciendo dos puntos por encima de la media nacional, dos puntos por encima de la media nacional ¿Qué sería esta tierra, qué sería esta tierra, cuando nosotros teníamos ese nivel de crecimiento tan escaso, tan raquítico, y nuestra población se marcha?

De la lectura del libro de Luis Ángel extraigo las siguientes opiniones: primero, el autor, como mucha gente en Extremadura en aquel tiempo de la Transición, depositó su confianza, su esperanza, en gente de un centro más o menos civilizado, en personajes que acumularon un importante poder durante el franquismo y que volvieron, no apostó por la izquierda entre otras cosas porque era razonable que no apostara. Si la izquierda en los años 70 éramos cuatro y el de la moto, y por lo tanto era bastante difícil que Luis Ángel... ni al mismo tiempo podía apostar, desde donde escribía no podía apostar en aquellos tiempos por la izquierda. Así que depositó su esperanza en aquello que parecía más sensato dentro de la derecha extremeña. Lo que nunca podía imaginar Luis Ángel era que aquella gente de nuevo volvía a utilizar a Extremadura como trampolín para llegar a su sueño madrileño. Y eso, ese vicio de la derecha no se ha curado, sigue estando ahí, nada más que hay que preguntarse dónde están aquellos que tanto amaban y querían a Extremadura, siguen estando donde siempre ha ido la derecha. Extremadura era su trampolín para saltar arriba.

Se ha repetido hasta la saciedad, segundo, eso de que seguimos siendo los últimos. Yo, mientras he estado gobernando 24 años, siempre he tenido que escuchar la misma cantinela, somos los últimos, como si alguna vez hubiéramos sido los primeros y de pronto la mala gestión del gobierno socialista echa por tierra todos los éxitos adquiridos. Eso que decía el Presidente de la Diputación. No, nuestro mal no era un mal coyuntural, nuestro mal era un mal estructurado, es decir nosotros no estábamos en crisis nosotros éramos la crisis permanente.

Y esa es la tercera conclusión que saco del libro. Ahora que la crisis arrecia tanto en nuestro país muchos de nosotros andamos indignados de que constantemente se esté desprestigiando el nombre de España, la economía de España, el desarrollo de España, comparándonos con Lituania, con Portugal, con Grecia, etc., etc., cuando nuestra realidad pensamos que es una realidad diferente. Hoy ha salido el Informe de Bancos Europeos, el primer banco en solvencia de Europa se llama Santander, el segundo Banco Bilbao Vizcaya, los dos primeros bancos europeos son españoles pero, sin embargo, se intenta confundirnos y se intenta confundir con la idea de hacernos aparecer como un país absolutamente

quebrado. Y eso es malo. Bueno, pues eso lo hemos vivido aquí durante 25 años constantemente en el discurso que se ha hecho de lo pobre, de lo poco que somos, de lo poco que crecemos, de lo último que somos, etc., etc... Aquí el discurso en Extremadura casi siempre fue negativo, casi siempre nos ponían...hablaba antes Antonio del esfuerzo que hizo Gopegui y muchos como él de que la región tuviera una imagen mejor. Si aquí siempre el discurso fue como el que estamos oyendo hoy de España, era falso, estábamos creciendo más que nadie, pasamos de un 34% de paro en el año 83, 34 % de paro, a un 13, y todavía sigue diciendo el Sr. del Rivero, este que ha criticado ahora al PER, de que en Extremadura y en Andalucía en los tiempos del 6% de paro en España nosotros estábamos en el 20, es mentira, es falso, es una calumnia, es una difamación. La gente del PER, además, cobra poco y el dinero que cobra lo deja en la tienda de la esquina, otros no, otros el dinero que cobran lo dejan en Suiza. Tienen el alma en España y el dinero en Suiza. Y deberían hacerlo al revés, el dinero aquí y el alma...donde les quepa.

Entonces, aquí, por ejemplo, siempre los fuegos de verano han sido los fuegos más grandes de España, siempre, los más grandes, los peores, donde menos medios había. Recuerdo el año fatídico, tremendo, de incendios, que nos ardieron 40.000 hectáreas y en Cataluña 5.000, allí murieron 6 y aquí ninguno, pero no teníamos medios ni recursos para apagar...cómo se le ocurre al Estado darle competencias a la Comunidad Autónoma extremeña, etc., si esta gente no sabe apagar un fuego... Pero no murió nadie. Aquí las temperaturas de verano siempre son las más altas, siempre, yo cada vez que veo un telediario y sale el de Extremadura diciendo "48 grados a la sombra", bueno, ¿por qué lo dice, si es mentira?, si tiene que decir 30, si mentir ahí no es pecado. ¿Quién va a venir aquí con 48 grados? Porque aquí la temperatura la más grande, porque si dice que la más grande al día siguiente conectan también con ella o con él. La pobreza, la más extrema, que aquí todo siempre ha sido muy negativo.

Miren, en la cuarta conclusión que saco del libro. Los extremeños de mi generación podemos sentirnos bien orgullosos de lo que hicimos, bien orgullosos de lo que hicimos. No quiero comparar los datos porque sería interminable, pero la comparación no admite lugar, porque es que es comparar lo blanco con lo negro, la noche con el día. Es la primera vez que hemos abordado un proyecto colectivo como pueblo, la primera vez en la historia, nunca había habido un proyecto colectivo. Extremadura eran dos: Cáceres y Badajoz, enfrentados, de espaldas, enemistados, con odio. Hace poco en unos grandes almacenes de Badajoz me abordó un señor muy cariñoso, me dijo: "Sr. Rodríguez Ibarra, usted va a pasar a la historia por tres cosas, una porque de dos provincias hizo una región; dos, porque de un trapo hizo una bandera; y tres, porque de un pueblo hizo una capital", digo "usted es de Badajoz ¿no?", me dice: "sí, sí...". Porque eso era el cainismo del pobre, que decía Unamuno, Cáceres culpaba a Badajoz de sus problemas, Badajoz a Mérida, Mérida a Plasencia, Plasencia a Cáceres, Cáceres...Era mentira, la culpa de nuestros problemas no lo tenía eso, lo tenía un Régimen que nos había tenido absolutamente acogotados, abandonados y exportando carne humana a los territorios que habían visto un desarrollo protegido por parte de los gobiernos de aquel tiempo, alguno de los cuales

después quisieron aquí redimirnos, afortunadamente siguen donde tenían que estar.

Vivimos en crisis, es la quinta conclusión. Pero esta crisis nos coge bastante vacunados con respecto a la situación que describe Gopegui en las cien primeras páginas de su libro. Es decir, aquí hemos creado, aquí y en España, un Estado del Bienestar que la crisis no es lo mismo en el año 76, cuando uno se quedaba en paro, que en el año 2010 cuando uno se queda en paro. Porque por mucha necesidad que se pase tienes aseguradas tres cosas: tienes asegurada una pensión, tienes asegurada la educación de tus hijos, y tienes asegurada una sanidad universal y de calidad. Ya sé que ayer estuvo aquí Pedro Schwartz, o antes de ayer, diciendo que tenemos una sanidad soviética. ¿Querrá una sanidad americanizada, para que una parte importante de la población no tenga donde ir cuando se pone enfermo? Ayer estuvieron, antes de ayer, estuvieron como siempre, la gente de fuera dándonos lecciones a los de dentro. Pedro Schwartz fue político, fracasado, fracasado, pero el tiempo que estuvo podía haber puesto en práctica sus brillantes teorías del desarrollo, porque es un fracasado, es decir este tío fracasó y ahora se le paga dinero para que venga aquí a contarnos milongas de que tenemos una sanidad soviética. Tenemos una sanidad que permite que si la vida te va mal, la sanidad la tienes garantizada, y la educación de tus hijos también, y tu pensión también.

Así que es una crisis la que estamos viviendo, pero es una crisis que nos coge bastante vacunados, no en la situación de los años 70, de los años 80, donde uno se quedaba en paro, aquí el 34%... La agricultura extremeña, hasta el año 87 no empezamos a recibir ayuda de la Unión Europea, pero desde el 83 hasta el 87, contando el periodo económico, y antes, aquí no había nada para la agricultura, una agricultura rudimentaria. Estuvimos a punto de quedarnos sin el porcino ibérico, en el año 83 había seis mil madres reproductoras de ibérico, porque la peste porcina se llevó por delante a casi todo; como siempre, en lugar de ocultar la peste lo que hacíamos era airearla “y yo también tengo peste”, era mentira, era para recibir la prima, porque le salía más barato la prima que tener que mandar los jamones, los cerdos, a Guijuelo. Entonces la situación era verdaderamente dramática y aunque ahora estemos mal, desde luego no tiene nada que ver, desde el punto de vista de la vacunación, con lo que teníamos en aquel tiempo.

Supimos salir, en aquel tiempo, supimos salir. Salió la generación que en el año 83 nos hicimos cargo de la responsabilidad del gobierno y toda la gente que puso su granito de arena. No veo la razón por la que ahora no seamos capaces de hacerlo, en España, en Europa, con la crisis, con esta tremenda crisis que nos asola. Yo no creo, soy de los enemigos de aquellos que dicen que la generación de aquel tiempo fue mejor. No es verdad. Yo creo que no hay generaciones mejores ni peores, hay generaciones que viven circunstancias diferentes y distintas. Mi generación tuvo que construir un estado y una región a base de esfuerzo y de sacrificio, de mucho sacrificio, y los libros, las páginas del libro de Gopegui recogen lo que fue ese sacrificio. Y estamos habituados a trabajar en el esfuerzo, en el sufrimiento y en el sacrificio, y afortunadamente, generándose una España y una región que tenía una enorme facilidad para divertirse trabajando,

haciendo política, creando empresa, para divertirse. Y la gente que llegó después de nosotros no son peores, sencillamente llegaron a una situación de diversión, de diversión, de hacer política divirtiéndose, que es una envidia, y de ahí tantas cosas, dinero para eso, dinero para lo otro, para casarse, para no sé qué, para hijos, para no sé cuánto, para libros, para lo que sea...., porque era una situación de diversión. Entonces no hay generaciones mejores ni peores, una se forjó en el esfuerzo, en el sacrificio, en el sufrimiento...Yo empecé a gobernar con cinco años de sequía, y el Partido Popular por cierto manifestándose en el Discurso de Investidura. No estaban en el Discurso de Investidura. Cinco años de sequía, sin nada que nos protegiera, sin nada, que nos protegiera, y no me quejo, digo que aquella generación se forjó en el sufrimiento y lo que están ahora gobernando Europa, España, Extremadura, etc., se han forjado en una situación de felicidad, de facilidad. Esto es como el que preparar un guateque, que lleva esfuerzo, buscar... y el guateque, el guateque es el momento del disfrute. Ha ocurrido que los guateques siempre también terminan, y al final han venido las vomitonas, las vajillas rotas, los vasos por los suelos, y hay que recoger, y hay que poner en orden la casa, y hay muchos que estaban acostumbrados sólo a vivir en el guateque y les cuesta ahora trabajo imaginar cómo se puede limpiar de nuevo el apartamento y cómo somos capaces de volver otra vez por la senda que afortunadamente hemos hecho.

Termino. Seguramente a Gopegui le podrían preguntar, o le habrán preguntado, cuál es el esfuerzo, cuál es el precio personal que ha pagado por haber dedicado tantísimo tiempo, tantísimas horas, uno a su labor periodística y dos a su labor política en el pequeño tiempo que estuvo. Él tiene la respuesta. A mí me lo han preguntado algunas veces. Siempre respondo: “el único precio personal que se paga es que los lejanos ahora se encuentran muy cercanos y los cercanos, algunos, se encuentran muy distantes” Ése es el precio que no sé si Gopegui hará pagado.

Nada más y muchas gracias.